

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

Ensayo

***Los sufrimientos en las sociedades de consumo***

- **Autor: Lucas Matías Flaquer**
- **Legajo: F-1104/5**
- **DNI: 31849132**
- **Nombre del Docente Responsable: Malena Pontelli**
- **Año: 2024**

## Agradecimientos

A mis padres, que me brindaron la posibilidad de acceder a esta hermosa carrera.

A Juli, mi compañera incondicional, que siempre confió en mí y supo motivarme en los momentos de duda.

A Malena, mi docente responsable, por su dedicación, colaboración y entusiasmo en el proceso de acompañamiento del trabajo integrador final.

A la Universidad Nacional de Rosario, pública, gratuita e inclusiva que garantizó mi derecho a estudiar.

A la facultad de Psicología, de la que me llevo preciados recuerdos, lugar donde me formé humana y profesionalmente.

## Índice

Resumen y palabras clave.....	3
Introducción.....	4
Desarrollo.....	6
I. Neoliberalismo.....	6
II. Las sociedades de consumo.....	7
III. Psicoanálisis y sociedad.....	10
IV. Los sufrimientos actuales.....	11
Reflexiones Finales.....	15
Referencia bibliográfica.....	19

## Resumen

En el presente escrito se indaga en los nuevos tipos de sufrimientos psíquicos que trajo consigo la implementación del Neoliberalismo como sistema Económico-político-cultural por parte de las naciones del mundo occidental. A partir del texto “El Malestar en la Cultura” donde Freud describe que el sufrimiento que se origina a partir del vínculo con los otros, es el más doloroso, se analizan los factores contextuales de la actualidad que inciden en los sufrimientos. Entre estos se destaca que el Neoliberalismo ha logrado erigirse como único y último sistema posible, dejando a las poblaciones sin alternativa y a merced de sus intereses corporativos. Por medio del concepto *Sociedades de consumo*, se identifica a la cultura actual con nociones como: *consumo, inmediatez, contingencia e incertidumbre*. La vida del hombre actual está regida por un presente desafiante y un futuro siempre incierto. Las relaciones entre psicoanálisis y sociedad se encuentran en aportes de psicoanalistas contemporáneos que entienden al sujeto como algo complejo, o sea, una perspectiva donde lo social es constitutivo del mismo, por tanto, entiende que aquello vaivenes que se producen en la sociedad y la cultura inciden en la generación de sufrimientos. Entre los padecimientos que se reconocen como producidos por la incidencia del neoliberalismo se encuentran: estados de ansiedad marcada, de angustia, depresión, vacío, apatía, ausencia de proyectos, adicciones, labilidad en los vínculos, problemas de autoestima y desesperanza.

## Palabras clave

NEOLIBERALISMO - SOCIEDAD - SUFRIMIENTOS - PSICOANÁLISIS

## Introducción

El presente escrito consiste en el Trabajo Integrador Final de la facultad de Psicología, de la Universidad Nacional de Rosario, exigido como condición para graduarse. Se partirá de la premisa de que la entrada del neoliberalismo en las sociedades actuales trajo acarreadas nuevas formas de sufrimiento. El texto tendrá por objetivo dar cuenta de las relaciones existentes entre el actual modo de vida de las sociedades occidentales y algunas formas de sufrimiento que le son propias.

Como futuro profesional del campo de la salud mental, considero relevante reflexionar sobre las formas actuales del sufrimiento psíquico y la relación que estas tienen con el tipo de sociedad en la que vivimos. Desde ya, la premisa invita a entender el psiquismo como algo complejo, como un sistema abierto, donde lo cultural no es algo secundario sino más bien nodal, en lo que refiere a su constitución y el desarrollo de la subjetividad. Por ello, considero que el abordaje de esta problemática contribuye a enriquecer el entendimiento que tenemos acerca de las formas del sufrimiento psíquico que diferentes autores psicoanalíticos identifican como actuales. Ya sea en la clínica, en instituciones, programas, etc., donde nos desenvolvamos profesionalmente, la realidad de las nuevas formas de sufrimientos nos interpelará. Este trabajo intentará brindar algunas herramientas para poder dar sentido y operar en consecuencia frente a ellas.

Vivimos tiempos en los que nuestra realidad ha cambiado respecto de la sociedad moderna, que ha visto nacer el *Malestar en la cultura* de S. Freud (Freud, 1992). Esta sociedad se reconfigura día a día, al mismo tiempo que se aleja y marca distancia de aquella de principio del siglo XX. Las formas en las que, en la actualidad, los sujetos se relacionan entre sí y con las instituciones de la cultura nos permiten pensar en una brecha epocal. Especialmente, si se las compara con las que Freud había descrito en su obra, a principios del siglo pasado.

Desde esta perspectiva y considerando el valor del escrito en cuestión para la *praxis* del psicoanálisis, resulta relevante poner en contraste el texto de Freud, hijo de un tiempo determinado, con las nuevas formas de vinculación del sujeto y la cultura en general. De esta manera, indagaremos acerca de si estas nuevas formas de relaciones humanas tienen o no las correlaciones en el psiquismo, que Freud describió en *El malestar en la cultura*; qué padecimientos están aún vigentes y cuáles se gestaron por el particular modo de vida que las sociedades presentan en la actualidad.

Contrastaremos el aporte freudiano con las contribuciones que algunos psicoanalistas han realizado acerca de las formas actuales del sufrimiento psíquico, siendo éstas producto de los cambios sociales, que se vienen manifestando desde hace algunas décadas y que marcaron una nueva era en cuanto a vínculos humanos. Algunas de estas formas son la fragilidad del lazo social, el rechazo de las certidumbres de la tradición y la costumbre y la disolución de los marcos tradicionales de sentido, entre otros.

En relación a estos cambios, el sociólogo Zygmunt Bauman (2000) describe el tiempo actual como una época caracterizada por lo que él llama *modernidad líquida*. Sostiene la idea de que estamos atravesando un momento histórico signado por la disolución de los *sólidos* (rasgo permanente de la modernidad) y la aparición de cierta *liquidez*, en diferentes aspectos de la realidad. Por su parte, el escritor Mark Fisher (2016) emplea la noción de *Realismo capitalista*, para describir una nueva época, a la que estamos asistiendo, marcada por la lógica del capitalismo financiero y su implicancia en el sufrimiento psíquico de las poblaciones. Fisher rescata la frase de Slavoj Zizek: “es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo” (Fisher, 2016, p.22), para dar cuenta de un momento histórico que se presenta como único y eterno; una especie de atmósfera que condiciona la producción de cultura, la regulación del trabajo y la educación, actuando como una barrera invisible, que impide el pensamiento y la acción genuinos. De esta manera, las formas actuales de resistencia se muestran

impotentes y desesperanzadas, dejando a los individuos a merced de la realidad que le impone el neoliberalismo (Fisher, 2016).

Es menester, para el abordaje de lo que se propone este escrito, definir las dos categorías más importantes que se articularán a lo largo del mismo: *neoliberalismo* y *sufrimiento*. En cuanto a *neoliberalismo*, el concepto será entendido como un proceso político-económico con serias implicancias en la cultura y en la forma de vinculación que los seres humanos vienen desarrollando en los últimos años. Al respecto, Maristella Svampa (2005) argumenta que nos vemos actualmente en una nueva etapa de acumulación del capital que, en las últimas décadas, produjo grandes transformaciones sociales. Estos procesos han sido caracterizados por la difusión global de nuevas formas de organización social y por la reestructuración de las relaciones sociales cambiando las pautas de integración y exclusión. Estos cambios generaron mayor desigualdad, pobreza y marginalidad en las sociedades contemporáneas. (Svampa, 2005). Por su parte, Zygmunt Bauman señala que uno de los efectos más importantes de los cambios producidos en las últimas décadas es la disolución de vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivos (Bauman, 2000).

Por su parte y en relación a la categoría de *sufrimiento*, seguiremos a Sigmund Freud, quien concibe la idea de que el sufrimiento humano tiene sus raíces en la fragilidad del propio cuerpo, en las fuerzas de la naturaleza y en las relaciones con los otros, en tanto que las normas que las regulan son siempre insuficientes. Esto incluye a la familia, el Estado, la sociedad y sus instituciones. Freud señala que el sufrimiento que emana de las relaciones con los demás quizás sea más doloroso que cualquier otro. Según el autor, tendemos a no darle prevalencia a este tipo de fuente de sufrimientos pese a que, según su parecer, es tan ineludible como las de distinto origen (Freud, 1992). Al respecto, el psicoanalista argentino Hugo Lerner sostiene que el sujeto se construye en intersubjetividad y, por lo tanto, debemos ubicar a las alteraciones y las emociones en el mismo lugar explicativo. De esta manera el sufrimiento se comprenderá, tal como decía Freud, en la relación con los otros seres humanos, otros significativos del devenir de la constitución subjetiva y otros pertenecientes a lo histórico social. Siguiendo a Lerner, podemos afirmar entonces que la constitución subjetiva no sólo deriva de lo pulsional, sino también de la cultura y el contexto socio-histórico en que se deviene sujeto (Lerner, 2013).

Diversos autores concuerdan en que la clínica psicoanalítica actual se ve cada vez más interpelada por pacientes en situación de desvalimiento, con incertidumbre sobre las fronteras entre el yo y con vulnerabilidad a las heridas narcisistas. Los sujetos se presentan en la consulta psicológica con impulsiones, adicciones, fragilidad en los vínculos, desesperanza, crisis de ideales y angustias severas. Además, Lerner nos advierte que hoy, aquellos que acuden al psicoanálisis como tratamiento, están más cerca de la desesperación, el vacío, la angustia y la depresión. La demanda con que se encuentra como profesional es en general y casi exclusivamente la necesidad de ayuda. Hoy "el sufrimiento es algo más que una amenaza, es una presencia", sostiene Lerner (2013, p.131).

## Desarrollo

### I. Neoliberalismo

Si la premisa desde donde parte este escrito es que el neoliberalismo, actual medio de producción dominante y hegemónico, trae acarreadas nuevas formas de sufrimiento, resulta necesario entender sus orígenes, motivaciones y desarrollo. Con dicho objetivo, se ahondará en lo que diferentes pensadores tienen para decir al respecto y se tomarán aportes que permitan dar cuenta del funcionamiento de este sistema en nuestra época. Comprender cabalmente las implicancias del neoliberalismo en la vida de las sociedades actuales es una labor que invita a remontarse a los orígenes del mismo como suceso global del mundo occidental.

Según el historiador Perry Anderson, el neoliberalismo como fenómeno social tiene su inicio luego de la segunda guerra mundial en 1945. Nació en una región de Europa y de América del Norte, donde se desarrollaba el capitalismo y fue una reacción teórica y política contra el Estado intervencionista y de bienestar, que imperaba en ese entonces. Anderson sostiene que las ideas neoliberales comenzaron a avanzar en la década del 70, con la llegada de una larga recesión en todo el mundo capitalista, combinando bajas tasas de crecimiento con altas tasas de inflación. (Perry Anderson, 2003).

Por su parte, el politólogo Luiz Carlos Bresser Pereira define que, desde sus inicios, el neoliberalismo se planteó como un proyecto de desregulación del estado, una idea de estado "mínimo" que implicaba cuatro cosas: en primer lugar, que el estado cesara de encargarse de la producción de algunos bienes relacionados con la infraestructura económica; segundo, que dismantelara el Estado social, es decir, esa estructura del estado encargada de corregir las injusticias sociales que produce el mercado; tercero, que dejara de liderar una estrategia nacional de desarrollo; y cuarto, que se desentienda de regular los mercados y, sobre todo, de los mercados financieros, ya que se presumía que éstos tenían la característica de poder autorregularse. (Bresser Pereira, 2009). De esta manera, se comienza a configurar un nuevo sistema económico - político que, a entender de Bresser Pereira, estuvo ideado y llevado adelante por una coalición entre inversores ricos y una clase media de brillantes profesionales financieros, con la intención de imponer una ideología que enriqueciera a la clase social dominante.

Frente al agotamiento del sistema capitalista, que comenzó a producirse llegada la década del 70, fueron dos los países que, en primera instancia, dieron lugar al desarrollo de las ideas neoliberales: Reino Unido y Estados Unidos. En Reino Unido, fue Margaret Thatcher quien implementó las ideas neoliberales en su mandato como primera ministra. Entre las medidas destacadas que tomó, se pueden mencionar las siguientes: bajó los impuestos sobre los ingresos más altos de la población, recortó gastos sociales, impulsó una nueva legislación anti-sindical, contrajo la emisión monetaria, liberó de controles estatales al mercado financiero, creó niveles de desempleos masivos y atacó a trabajadores que se manifestaban en huelga. También, y en forma más tardía, lanzó un plan de privatizaciones de industrias que hasta el momento conducía el estado, como la del acero, el agua, el gas y el petróleo.

Perry Anderson (2003) sugiere que la experiencia inglesa fue pionera y la más acabada en lo que a regímenes neoliberales se trata. Sostiene que el paquete de medidas llevado a cabo por Margaret Thatcher fue el más sistemático y ambicioso de todas las experiencias llevadas a cabo por los países de capitalismo avanzado. A su vez, el autor identifica que fue distinta la aplicación de las ideas neoliberales en Estados Unidos, donde no existía un estado de bienestar como en Europa. En este caso, además de bajar impuestos a los ricos y de aplastar huelgas laborales como en la variante inglesa, la prioridad neoliberal, con el presidente Ronald Reagan a la cabeza, fue la competencia militar con la Unión Soviética, en lo que se conoció como "guerra fría". Se lanzó a una carrera armamentista sin precedentes, comprometiendo gastos militares

enormes, que crearon un déficit público mucho mayor que cualquier otro presidente de la historia norteamericana. Poco a poco, y a lo largo de la década de los 80, los países europeos comenzaron a abrazar gradualmente las políticas neoliberales, cada uno con sus propias adaptaciones y enfoques específicos.

En cuanto a los resultados que ha arrojado la implementación de las lógicas neoliberales en los países de occidente, Anderson identifica algunos aspectos generales. Entre estos se puede mencionar la baja de inflación que tuvo éxito en la década del 70 Y 80 y que se continuó en parte de los 90. También el nuevo sistema tendría mucho acierto en generar mayores ganancias a los dueños de la industria. Esto estuvo impulsado mayoritariamente por la derrota del movimiento sindical, caídas de huelgas y contención de los salarios. Esta postura moderada del sindicalismo se puede comprender por lo que Anderson (2003) considera otro de los éxitos económicos del neoliberalismo: el crecimiento de las tasas de desempleo. Para el neoliberalismo, esto es concebido como un mecanismo natural y necesario de cualquier economía de mercado eficiente. Por otra parte, Anderson describe que se promovió la desregulación financiera, fomentando la inversión financiera en detrimento de la inversión productiva. Como resultado, durante la década de los años 90, el sistema experimentó una nueva recesión, acompañada de altas tasas de desempleo.

De manera progresiva, varios países comenzaron a acoger los modelos inglés y norteamericano. A partir de la década de 1980, esto dio lugar a un contexto global marcado por la predominancia de la ideología neoliberal. Gradualmente, regiones del mundo, que inicialmente parecían lejanas a este sistema, como América Latina, presenciaron la adopción del neoliberalismo a través de violentas dictaduras o gobiernos que impulsaron cambios constitucionales permitiendo su incorporación.

Anderson nos aclara que el neoliberalismo es un movimiento inconcluso, por lo que un balance del mismo no puede ser más que provisorio, pero es posible identificar algunos aspectos que sobresalen. El sistema, en el aspecto económico, ha fracasado. No pudo conseguir ninguna revitalización básica del capitalismo avanzado, como se había propuesto en sus inicios. Por otra parte, en lo que respecta a lo social, sí alcanzó relativamente sus objetivos, creando sociedades más desiguales. Entendemos con el autor, que el aspecto más exitoso del neoliberalismo se encuentra en el plano político-ideológico, ya que implantó la simple idea en todo el mundo de que no hay alternativa, que no hay otro sistema que pueda adoptarse. A pesar de que millones de personas no crean en sus promesas y resistan cotidianamente sus terribles efectos, ha logrado una hegemonía tal que le permite hasta la actualidad ser el único sistema posible y que las poblaciones sólo pueden aspirar a resistir.

En relación con esta última reflexión, Bauman nos describe que, como conjunto social hemos perdido la capacidad de cuestionarnos a nosotros mismos, que no reconocemos otra alternativa de sociedad y por lo tanto nos consideramos absueltos del deber de examinar, demostrar y justificar la validez de los presupuestos explícitos o implícitos que sostienen a la sociedad en la cual vivimos. (Bauman, 2013). De igual manera, en este aspecto hace énfasis Mark Fisher para plantear el concepto *realismo capitalista*, según el cual existe en la actualidad la idea muy difundida de que el capitalismo no solo es el único sistema económico viable, sino que es imposible incluso imaginar una alternativa.

## II. Las sociedades de consumo

Es evidente, hasta para el menos interesado por los temas que competen a las ciencias sociales, que estamos atravesando un momento histórico particular, caracterizado por grandes y rápidos cambios que se evidencian hasta en los más mínimos sucesos de la vida cotidiana. Sin duda, el neoliberalismo y la globalización generaron condiciones propicias para la aparición de fenómenos como internet,

smartphones y redes sociales, y éstos han precipitado nuevas formas de interacción y vinculación entre los seres humanos.

¿Podemos considerar acaso que la aparición de estos fenómenos responden a las necesidades de las poblaciones occidentales? ¿Es el designio consensuado entre los seres humanos el que diseña y ejecuta los avances tecnológicos que posibilitan estos cambios? En relación con estas preguntas, una observación detenida de la realidad nos enfrenta a dos aspectos que se presentan como indiscutibles: por un lado, los individuos utilizan las nuevas tecnologías a diario en su vida cotidiana y, por otro lado, son éstas las que parecen irrumpir y hacerse imprescindibles para la vida.

En apariencia, el sujeto actual, haya o no generado las condiciones para la aparición de estas tecnologías, se encuentra en una posición en la cual no tiene forma de prescindir del uso de las cosas que ha creado y queda arrojado a una situación de alienación respecto de las mismas. Según el sociólogo Zygmunt Bauman (2013), la modernidad trajo la idea de que el conocimiento de la naturaleza y su control llevarían mayor bienestar a las sociedades. Pero si bien los avances científicos son favorables a la especie también surgen nuevos peligros y se genera un círculo vicioso donde las secuelas de los avances científicos se intentan paliar con aplicaciones tecnológicas, que a su vez generan nuevos riesgos.

Siguiendo en esta línea de pensamiento, podríamos sostener que en la actualidad, la aparición de fenómenos como internet, redes sociales, objetos y aplicaciones tecnológicas desempeñan un papel central en las nuevas formas de interacción humana. La *ciencia* y la *tecnología* se presentan como necesarias e indispensables. Ambas confluyen en dar soluciones a problemáticas económicas y sociales, pero al mismo tiempo producen nuevas dificultades en la calidad de vida de los sujetos. Los avances científicos y tecnológicos que se han producido en las últimas décadas, más precisamente desde la década del 70 hasta la actualidad, estuvieron ligados a intereses del capital concentrado, farmacéuticas, industria del petróleo, industria de alimentos, industria de vestimenta, etc., Negocios que han volcado gran parte de su inversión al avance tecnológico y científico, pero que no darían ninguna garantía al bienestar de las poblaciones sino que traería consigo mayores ingresos económicos al sector privado y mayores injusticias sociales.

El saber y los recursos tecnológicos de la humanidad han sido puestos al servicio de gigantescas organizaciones financieras y monopolios, que a partir del libre mercado y la disolución del estado han desarrollado nuevas tecnologías, han impulsado la desregulación del trabajo y de las leyes que protegían antaño al trabajador; todo esto con el fin último de garantizar la concentración económica. Para la ideología neoliberal, el ser humano es considerado meramente como un sujeto consumidor de bienes y servicios, un sujeto incluido únicamente como consumidor de mercancías y desprovisto de participación real en el diseño del mundo actual. En torno a esta última idea, el filósofo francés Jean Baudrillard (2009), afirma que en la actualidad, estamos inmersos en una sorprendente manifestación de consumo y abundancia, caracterizada por la proliferación de objetos, servicios y bienes materiales, representando una transformación fundamental en la ecología de la especie humana. Según el autor, vivimos el tiempo de los objetos, remarcando que vivimos a su ritmo y según su incesante sucesión. Por su parte, Bauman sostiene al respecto que estamos transitando un tiempo donde no es posible detenerse y menos aún quedarse quieto, porque no existe la posibilidad de encontrar gratificación. En nuestra realidad, la completud siempre es futura, y los logros pierden lo satisfactorio en el mismo momento de su obtención, diluyendo el poder gratificador que implican.

Resulta esclarecedora, para entender nuestro tiempo, la conceptualización que Baudrillard (2009) hace en torno a los objetos de consumo. Destaca la *acumulación* como un proceso característico de las sociedades de consumo, que implica algo más que la suma de productos. Afirma que es la prueba del exceso, la negación de la escasez y la presunción de una utopía. También enfatiza en el *consumo* y lo define como un fenómeno propio de los tiempos que corren. Sostiene que se encuentra regido

por un pensamiento mágico, una mentalidad milagrosa que se expresa en la vida cotidiana, mentalidad de espíritus primitivos, en el sentido de creer en la omnipotencia de los pensamientos, en el caso que nos compete. Se trata de la omnipotencia de los signos. Como ejemplo de esto último, enfatiza en la *opulencia* como acumulación de signos de felicidad. Por último, destaca que en la cotidianidad, los beneficios del consumo no se viven como producto del proceso de producción o del trabajo, se viven como un milagro. Al respecto, Bauman (2000) subraya que la vida que gira en torno al consumo se maneja sin reglas, se encuentra guiada por la seducción, por el surgimiento de deseos cada vez mayores y por anhelos fugaces. De acuerdo con Bauman (2013), vivimos un tiempo en el cual los individuos se encuentran en una incesante carrera de consumo y el arquetipo de esta carrera es el de la actividad de comprar. Sostiene que en las sociedades de consumo, todo es a elección, salvo la compulsión a elegir, que se convierte en adicción y de esta manera queda velada para el sujeto. Argumenta que la adicción se evidencia en la persistente búsqueda de modelos, ejemplos, consejos y guía que atañen a las elecciones que las personas hacen a diario en la actualidad. Esto da forma a un estado de incompletud, dirá Bauman “cuanto más se hace, tanto más se necesita” (Bauman, 2013, p.78), generando un ciclo de insatisfacción y desdicha. Para el autor, la desgracia de las sociedades actuales se produce por el exceso y no por la escasez. La libre elección que pregona el libre mercado supone la idea mágica de que la armonía total es alcanzable y el medio es elegir correctamente, pero en efecto esta condición deja a los consumidores arrojados a una situación irritante y exigente. Pone a los sujetos en situación de tener que establecer prioridades y elegir constantemente, desechando algunas opciones que quedan por lo tanto inexploradas, lo que su vez produce la sensación de desdicha. Bauman argumenta que estamos inmersos en una versión privatizada de la *modernidad*, en la cual la carga de establecer normas y la responsabilidad por el fracaso recaen en el individuo.

Estas ideas nos permiten pensar en la desconexión que el neoliberalismo logró establecer entre el mundo del trabajo y el mundo de los objetos, pareciera que los objetos de consumo tienen vida propia y someten a sus caprichos a las personas. Por otra parte, las reflexiones precedentes nos permiten vislumbrar que lo *mágico* y la *seducción* se erigieron como pilares donde asientan las bases del nuevo sistema, modelando la producción de subjetividad de la época. Sobre estos aspectos Baudrillard (2009) expone que la abundancia de objetos se presenta, no como producida y obtenida por el esfuerzo histórico social sino concebida por instancias benéficas de la que todos seríamos herederos legítimos: la técnica, el progreso, el crecimiento, etc.

Lo desarrollado en los párrafos precedentes nos permite vislumbrar que la conquista que ha obtenido el neoliberalismo al erigirse como sistema único fue posible por la desconexión que logró establecer entre el proceso productivo y los objetos y servicios. Obtuvo un éxito considerable en instalar su ideología colocando un velo que ocultó las relaciones de poder y las desigualdades de la relación *capital - trabajo*. Asimismo, el neoliberalismo, por medio de su ideología, se encargó de depositar el presente y futuro de las poblaciones en el *progreso*, la *tecnología* y el *libre mercado*, prometiendo que éstos representarían las garantías del bienestar humano e instalando a su vez la idea de que ya no sería necesario preocuparse por el futuro, porque la prosperidad estaría garantizada. Finalmente, esto resultó en un gran engaño, ya que no ha obtenido mejoras en las condiciones de vida de las personas.

Ahora bien, de la misma manera que señalamos que los sujetos en la actualidad se encuentran arrojados a vivir inmersos en una realidad que los expone pasivamente frente a la compulsión del consumo, es necesario resaltar que existe en ciertos sectores, una preocupación en torno a los problemas de la sociedad actual. Un manifiesto de esto son algunos textos académicos, notas y artículos periodísticos que identifican al *consumo desenfrenado* como un problema que se está generando con un pronóstico al menos desafiante en lo que refiere al bienestar de las personas. Al respecto, citaremos un artículo periodístico del portal “Punto convergente” titulado *consumo desenfrenado: un alto costo que paga la sociedad global*, publicado en mayo del 2023, en donde se

exponen diferentes relatos y testimonios de personas, que asumen tener problemas para poder autolimitarse a la hora de consumir. El autor del texto identifica al endeudamiento de las familias y la inseguridad financiera como dos efectos del consumo desenfrenado, ya que la sociedad de consumo alienta a las personas a gastar más allá de sus posibilidades.

Por otra parte, podemos citar el libro del pensador y filósofo Zygmunt Bauman *La globalización: consecuencias humanas*, editado en el año 1999, en donde aborda la temática de las sociedades de consumo como un problema social actual. Bauman afirma que *nuestra sociedad es una sociedad de consumo*. Que si bien el consumo estuvo presente en la vida del hombre desde tiempos inmemoriales, es en la actualidad donde adquiere un valor excepcional. La sociedad de nuestros antepasados, en la etapa industrial, era una “sociedad de producción”, donde los hombres eran principalmente *productores o soldados* y obedecían al deber de cumplir esas dos funciones. En cambio, en la posmodernidad signada por el neoliberalismo, los seres humanos están comprometidos como *consumidores*.

La formación que brinda la sociedad contemporánea a sus miembros está dictaminada, ante todo, por el deber de cumplir la función de consumidor. A los mercaderes de bienes de consumo, les conviene que los sujetos actuales sean *consumidores*, que no puedan fijar su deseo en un único objeto por demasiado tiempo. Que sean impacientes, inquietos e impulsivos. Un sujeto diseñado para estar continuamente en marcha, en una continua búsqueda a modo de una promesa de felicidad futura de que algún objeto sacie definitivamente. Bauman también sugiere en este escrito, que para aumentar la capacidad de consumo que la sociedad posmoderna implica no se debe dar descanso al consumidor. Es necesario que el mismo esté despierto todo el tiempo, en alerta, y a su vez expuesto a nuevas tentaciones para que permanezca en estado de excitación e insatisfacción permanente. En este contexto, el bienestar de los miembros de la sociedad se ve amenazado ya que los sujetos están expuestos a una obligación a una *presión interna* que los compele a elegir y consumir variados objetos sin poder detenerse, generando la imposibilidad de vivir la vida de otra manera. (Bauman, 1999).

### III. Psicoanálisis y sociedad

Hasta acá hemos realizado un recorrido del contexto en el cual los seres humanos se vienen desarrollando a lo largo de las últimas décadas y hemos reflexionado sobre las consecuencias económicas y sociales que trajo consigo la implementación del método neoliberal en las sociedades actuales. Por ello, concierne ahora ahondar en una mirada desde el psicoanálisis, que posibilite acercar posiciones al fenómeno del *Neoliberalismo*.

Si bien el Psicoanálisis no debe ser entendido como una cosmovisión y tampoco es recomendable extrapolar sus conceptos, que pertenecen a un constructo teórico que compele al sujeto y su psiquismo, sus conceptualizaciones nos pueden servir como facilitadores para pensar a este sujeto en su medio, es decir, en su marco social y cultural.

Desde la aparición del texto freudiano *El malestar en la cultura*, sabemos que el deseo y la ley son el fundamento de la cultura. Esto supone la renuncia a la perfección del nirvana, que implicaría una tensión cero. Para habitar y ser habitados por la cultura algo debe perderse y esta pérdida no es más ni menos que la posibilidad de hacer efectivo el proyecto de felicidad y bienestar pleno. (Simón Torres, 2013). La Ley, sostiene Freud, es pura normatividad; un enlace simbólico que permite a los sujetos socializarse y contempla un contenido prescriptivo, a saber, la prohibición del incesto y el asesinato del padre (Ley de la exogamia) Esto trae como consecuencia el reconocimiento de las diferencias sexuales y generacionales, y discriminación del otro

como diferente. Freud afirma que todos los demás valores que encontramos en la cultura son relativos y coyunturales a una época y a una sociedad particular y son patrimonio de los ideales del yo, o sea, ideológicos.

Como ya hemos visto en *El malestar en la cultura*, Freud describe que el sufrimiento que emana de las relaciones con los demás es quizás el más doloroso. Al respecto, el psicoanalista Hugo Lerner (2013) observa que la explicación del sufrimiento humano debe buscarse en las relaciones que el sujeto establece con los otros, puesto que el mismo se constituye en estas relaciones. De esta manera, el sufrimiento se podrá comprender, tal como señala Freud, en la relación con los otros seres humanos, otros significativos del devenir de la constitución subjetiva y otros pertenecientes a lo histórico social.

Siguiendo a Lerner, podemos afirmar, entonces, que la constitución subjetiva no sólo deriva de lo pulsional, sino también de la cultura y el contexto socio histórico en que se deviene sujeto: “resulta inevitable pensar que la política, la economía, los hechos históricos-sociales y sus vicisitudes impactarán fuertemente y hasta con violencia en las personas y que el sufrimiento de estas últimas tendrá frecuentemente relación con su entorno” (Lerner, 2013, p.131).

Estas reflexiones nos conducen a preguntarnos si la producción de subjetividad y los sufrimientos psíquicos cambian con las épocas o no. ¿Los pacientes de principio de siglo XX de Freud sufrían lo mismo que los actuales? Sin dudas, en la actualidad existen padecimientos que Freud ha tratado y dificultades terapéuticas con la que se ha encontrado, pero los profundos cambios sociales que se han producido desde entonces no pueden más que hacernos reflexionar que hoy, además de aquellos, existen nuevos sufrimientos. Si entendemos la constitución del sujeto desde la perspectiva de la complejidad, sabremos que junto al funcionamiento del organismo, los desequilibrios bioquímicos, la herencia, la situación e historia personal, juegan también un rol constitutivo las vivencias y conflictos con los otros y las condiciones histórico-sociales. Es la acción conjunta de todos estos factores lo que hace al sufrimiento de cada sujeto. (Lerner, 2013).

Posicionados desde esta perspectiva, comprenderemos que el contexto de producción de la clínica freudiana es diferente al de nuestro tiempo y, por consiguiente, las afecciones y padecimientos que ha descrito Freud a lo largo de su obra no pueden menos que guardar una distancia con respecto a la actualidad. Hoy el contexto ya no es de capitalismo industrial y de Estado benefactor, sino que impera el libre mercado y la lógica individualista. Por ello, resulta necesario rescatar las contribuciones que psicoanalistas contemporáneos han desarrollado en las últimas décadas, aportes que permiten reflexionar sobre nuevas formas de sufrimiento que compelen a la clínica psicoanalítica actual. Todos ellos permiten pensar en un clima de época, en la que la clínica actual se ve interpelada por pacientes fragmentados, cuadros fronterizos, trastornos narcisistas y problemas de autoestima. Estas afecciones son muy distantes de aquellas padecidas por los pacientes histéricos y neuróticos que Freud describió a lo largo de su obra.

#### IV. Los sufrimientos actuales

La psicoanalista Silvia Bleichmar, en su libro *La subjetividad en riesgo* (2019), trabaja el concepto de *malestar sobrante*. Con dicho aporte intenta dar cuenta de un tipo de padecimiento que afecta a los sujetos actuales. Toma el concepto *represión sobrante* de Marcuse, al que definió como “los modos con los cuales la cultura coartaba las posibilidades de libertad, no sólo como condición del ingreso de un sujeto a la cultura sino como una cuota extra, innecesaria y efecto de modos injustos de dominación” (Bleichmar, 2019, p.29) y lo traspola al psicoanálisis. Con *malestar sobrante*, la autora

describe un tipo de padecimiento en el que estamos inmersos, sostiene que es la cuota que nos toca pagar, pero esta cuota no sólo remite a las renunciaciones pulsionales, que posibilitan la vida en convivencia con los demás (como Freud describe en “El malestar en la cultura”) sino que implica la renuncia a aspectos fundamentales del sujeto como consecuencia de situaciones sobrecargadas que la realidad actual le impone.

Bleichmar reflexiona en torno a este malestar y nos aclara que, más allá de las dificultades que la realidad le imponga a los sujetos en tanto cercenamiento de metas,... reducir la posibilidad de acceder a bienes de consumo, incremento del anonimato, etc. Lo que da cuenta del concepto es el hecho de que los profundos cambios que se han producido en las últimas décadas deja a los sujetos actuales despojados de un proyecto trascendente, un proyecto que le permita vislumbrar modos de atenuación del malestar reinante. Señala que lo que permite a los seres humanos soportar el malestar que cada época le impone, es avizorar la posibilidad de liberarse de ese malestar y alcanzar finalmente la felicidad, tener la esperanza de aliviar los males que lo aquejan en el presente. Con esta posibilidad coartada, el malestar se transforma en *malestar sobrante*, una realidad que afecta en menor o mayor medida a los seres humanos actuales.

En esta línea de pensamiento del psicoanálisis, Luis Hornstein (2013) nos advierte de la importancia de poder tornar pensable la historia del analizado. Este trabajo de historización, que implica investir su actualidad pero también un futuro, le ofrece la oportunidad de generar y conducir un proyecto de vida. La inclusión del tiempo futuro es condición necesaria para que el sujeto “pueda persistir tornándose otro” (Hornstein, 2013, p.100), es decir, aceptar el descubrimiento de que es distinto del que era y que “debe devenir”. En este sentido remarca *lo social* como gravitante en los distintos sufrimientos que aquejan a los consultantes y afirma que es imposible construir un futuro por encima de cierto monto de incertidumbre que la realidad les impone. Concluye que examinar la influencia de los condicionamientos sociales en la historia individual facilita la comprensión de los conflictos “personales” (2013). De acuerdo con este razonamiento, comprenderemos que en aquello que parecería del ámbito estrictamente individual, se ven implicados múltiples factores del campo social a modo no de mero entorno donde el sujeto se desenvuelve, sino como constitutivo de su ser, de su proyecto de vida y, por ende, de sus padecimientos.

De acuerdo con el psicoanalista Abel Mario Fainsteien (2013), las condiciones de época pueden tornarse disruptivas y generadoras de padecimiento. Estas condiciones pueden complicar los procesos de simbolización que requiere la elaboración de lo disruptivo y los duelos, hechos siempre presentes en la vida de un sujeto. Afirma que los tiempos acelerados en los que vivimos, la globalización y la comunicación masiva, el predominio de la imagen sobre el pensamiento, el individualismo, la medicalización del sufrimiento, ideales muy exigentes, inequidades en la distribución de la riqueza, ausencia de rol protector de la familia, del Estado y las instituciones en general, son algunos de los condicionantes actuales que generan sufrimientos. Sostiene que la represión de la sexualidad, como lo describía Freud, sigue siendo causal de sufrimiento, pero que ciertas nuevas afecciones como estados de ansiedad marcada, de angustia, de depresión y vacío son el resultante de situaciones de desvalimiento, que se producen porque superan la capacidad de procesamiento simbólico por parte del sujeto. Y agrega que la caída de ciertos paradigmas culturales - como el *Estado protector* o la *Familia*- obstaculiza el procesamiento simbólico de situaciones traumáticas, arrojando a los sujetos a estados de desamparo.

Luis Hornstein (2013) al respecto argumenta que, ante el estallido de instituciones y normas tradicionales, los sujetos no cuentan con una guía unívoca. En nuestro tiempo, se les exige ser exitosos en diversos registros, físico, sexual, estético, social, profesional, etc. Sostiene que: “El hombre actual sufre por no querer sufrir” (Hornstein, 2013, p.91). La nueva moralidad es ser *exitoso y feliz* y, en un mundo de fascinación por el éxito, la excelencia y el rendimiento, se generan fuertes tensiones entre metas y logros, y esto termina produciendo diversos sufrimientos. El autor nos convoca a preguntarnos si acaso esta ausencia de brújula ética genera nuevos

sufrimientos, ya que, si bien los valores se adquieren en la infancia, estos siempre se actualizan, y de esta manera, son afectados por el deterioro de los valores colectivos. Enuncia que caídos los dogmas a veces no sabemos a qué atenernos.

En torno al tipo de sufrimiento actual, Hornstein (2013) nos advierte que si uno, como psicoanalista, soporta y mira con detenimiento se verá confrontado con una interpelación, una nueva clínica distinta a la de los sufrimientos de los pacientes de Freud o Lacan. Algunos de los indicadores, que identifica con la clínica actual son: oscilaciones intensas de la autoestima, apatía, ausencia de proyectos, adicciones, labilidad en los vínculos, identidades borrosas y desesperanza. Por su parte, Lerner nos hace saber que entre sus pacientes, se encuentran sujetos que se presentan con crisis de ideales y trastorno de la autoestima, porque están atravesados por un contexto convulsionado. Hornstein argumenta que el hombre actual está muy acosado por distintas búsquedas para encontrar equilibrio en su narcisismo, lo que implica que se le presenten dificultades para lograr cierta estabilidad de su autoestima.

En relación con los sufrimientos detallados, Lerner (2013) nos comunica que la presencia del otro es constitutiva en el narcisismo de uno, y que el psiquismo se construye en intersubjetividad. La relación del sujeto con el mundo de los objetos sostiene al yo en su autoestima e identidad. (Lerner, 2013). Esto nos permite reflexionar acerca de las dificultades que implica lograr cierta estabilidad en la autoestima en un contexto siempre cambiante y turbulento. Lerner nos dirá que si la autoestima se encuentra acorralada, la reacción que surge es de tristeza, de sufrimiento. En un mundo desafiante, la dificultad que aparece es la de no poder construir proyectos, y esto impacta en la autoestima, en los ideales del yo y en toda la constitución subjetiva provocando sufrimientos. Sobre esto, Lerner sostiene que la pérdida de la autoestima impacta en la estructuración psíquica. La mera amenaza de pérdida laboral trastorna el equilibrio de la autoestima produciendo sufrimiento. (Lerner 2013).

Intentando sintetizar estas ideas, sostendremos junto a Lerner, que el contexto socio-histórico que nos toca atravesar amenaza al narcisismo y la autoestima al interponer tantos obstáculos para concretar proyectos, impactando a su vez en dificultades para consolidar una identidad con cierto grado de equilibrio. Todas estas agitaciones sobre el yo producen sufrimiento psíquico. El autor nos dirá que, a diferencia de los orígenes del psicoanálisis donde el sufrir se definía en función de conflicto, hoy es frecuente que se ubique al sufrimiento en término de lo que falta, de lo que no está y la relación que se establece entre el sujeto y su contexto. Es necesario, para que alguien esté integrado a su medio y devenga sujeto, que pueda contar con un contexto previsible y estable.

Vemos que en el presente, predomina el impedimento de los sujetos para alcanzar logros y concretar proyectos, pero esto no se logra explicar aduciendo a cierta debilidad constitucional interna. Lo que verdaderamente está en juego en la producción de los sufrimientos padecidos, es una situación contextual, que no les permite mantener una estructuración firme del yo, un equilibrio narcisista, dificultando una autoestima adecuada. (Lerner, 2013)

Según el psicoanalista Juan Carlos Volnovich, "la cultura actual produce sujetos flotantes, libres de toda atadura simbólica". (Volnovich, 2013). Afirma que es innegable que estamos atravesando un momento trascendente de la historia, en el que las innovaciones tecnológicas están transformando la vida misma, produciendo cambios culturales como nunca antes había sucedido.

Sigmund Freud, nos hace saber Volnovich, postuló en el contexto de la modernidad, un superyó ligado a la autoridad del padre, al poder del gran Otro. Pero aquello ha cambiado, la modernidad quedó atrás y con ella gran parte del poder autoritario del padre. Volnovich se interroga y conjetura que quizás, el *mercado*, sea en la actualidad el que reúna las condiciones para ocupar el lugar que el gran Otro tuvo en la modernidad, dejando la respuesta pendiente, para que el tiempo lo confirme o no. Lo que sí argumenta con firmeza es que los nuevos tipos de dominación parecerían responder a un tipo de "tiranía sin tirano" (Volnovich, 2013, p. 253), en la que triunfa el

levantamiento de las prohibiciones dando lugar a la impetuosidad de los deseos. El capitalismo tardío ya no intenta controlar, sujetar, reprimir y amenazar a los ciudadanos, como lo hacía su antecesor en la modernidad, para que obedezcan a las instituciones dominantes. Ahora simplemente destruye, disuelve las instituciones, de tal modo, que las nuevas generaciones, los jóvenes, quedan sueltos, caen blandos, livianos, precarios, dispuestos en una situación en la que pueden ser arrastrados por lo vertiginoso del mercado. Estos jóvenes deben ser capaces de circular a toda prisa, para ser consumidos rápidamente por lo insaciable del sistema y, más aún, para ser desechados al instante.

Pareciera innegable el hecho de que estamos inmersos en un mundo de cambios constantes, donde hay poco lugar para diseñar un futuro y donde la *inmediatez* acecha coartando la posibilidad de reflexión y de visualizar hacia adelante. Una época donde se enaltece la *flexibilidad* como una de las más preciadas virtudes. *Cambio, inmediatez y flexibilidad* son nociones que describen el modo de vida que se impone como necesario a los sujetos, en la dinámica que propone el neoliberalismo. Como señala Fisher, los trabajadores siempre deben adquirir nuevas habilidades, ya que recorren varios puestos de trabajo y también lo hacen deambulando de empresa en empresa. La ventaja reside entonces en la flexibilidad que estos puedan tener. El ciclo laboral no se intercala con momentos de descanso, sino con períodos de desempleo. Lo habitual es atravesar una sucesión caótica de empleos temporales, lo cual dificulta la planificación a largo plazo. (Fisher, 2016).

Por otra parte, no solo el trabajo se ve afectado por el capitalismo posfordista, también la vida familiar se ve perjudicada por la nueva realidad laboral. La vida y el trabajo, asegura Fisher, se vuelven inseparables. Las largas y cambiantes jornadas laborales daña las relaciones familiares y afectivas: le niega a los padres la posibilidad de pasar tiempo de calidad con sus hijos, presiona a las parejas con responsabilidades de contención extremas y pone a los sujetos en una situación donde el trabajo los persigue hasta cuando duermen. El tiempo deja de ser lineal y se vuelve caótico, lo que desdibuja los momentos laborales y familiares. Cada vez más es necesario estar en alerta a las exigencias laborales que invaden otras áreas de la vida personal de los sujetos.

En relación a este último aspecto, podemos ver que las injusticias económicas, que el neoliberalismo propicia, se vieron exacerbadas por los efectos de la pandemia de COVID-19, que hemos cursado recientemente. Según la 4ta encuesta de Unicef realizada en Argentina en el año 2021, crecieron los hogares en situación de inestabilidad laboral durante el aislamiento social y hubo mayor desempleo y cambios de un empleo formal a uno informal. También como resultado arrojó, que más del 50% de los hogares tuvieron ingresos menores en comparación a los meses pre pandemia. (Unicef, 2021) Por otra parte, y en relación a este fenómeno, podemos mencionar un estudio realizado en 2023 que indaga las relaciones familia - trabajo durante el aislamiento social y que concluye que la pandemia precipitó la tendencia al teletrabajo que se venía gestando en los últimos años. Este fenómeno, en el contexto de aislamiento social y la vida en casa, generó que las fronteras entre vida y trabajo se vuelvan más permeables. Las fronteras entre vida personal y trabajo se volvieron difusas incidiendo en los horarios (fronteras temporales) y el bienestar emocional y psicológico (fronteras psicológicas) de las personas. (Fernández-Lozano, 2023)

Para ser funcional a la maquinaria de producción laboral y poder responder a las exigencias de la misma en tiempo real, es necesario tener la capacidad de reaccionar frente a eventos imprevistos, por lo tanto también se vuelve imprescindible aprender a vivir en condiciones de total inestabilidad. (Fisher, 2016). En torno a esta idea, la Lic. Any Krieger (2018) reflexiona que si bien la incertidumbre forma parte de la existencia misma, el desarrollo del capitalismo avanzado la potenció en cantidad y naturaleza. Vivimos tiempos donde se despliegan las consecuencias del desfallecimiento de los grandes relatos, de los ideales que antes contenían a los sujetos y que ahora aparecen como sujetos desorientados, sin rumbo.

Podemos relacionar en gran medida la muerte de estos grandes relatos con lo que distintos autores identifican como “caída de la función paterna”. El mundo capitalista, en su faceta industrial, trajo consigo una sociedad organizada en torno a lo que J. Lacan definió como *función paterna*, ordenador simbólico por excelencia de todo el mundo simbólico del sujeto. El padre como función limita el deseo materno y se ubica como una terceridad que regula el vínculo madre - hijo, poniendo coto al goce en dicha relación. De esta manera, la vida anímica del sujeto queda regida por lo que Freud denominó *principio del placer*. Toda intención de transgredir este principio, toda búsqueda del más allá del principio del placer arroja al sujeto a una posición de dolor.

Ahora bien, Fisher (2016) reflexiona que vivimos en una cultura en que la noción “paterna” del deber está en declive y ha sido absorbida por el imperativo “materno” de gozar. La necesidad de trabajar de ambos padres implica que tengan muy poco tiempo para pasar con los hijos, por lo que se vuelve normal el rechazo a encarnar la función represiva de poner límites a los mismos y definiendo con autoridad qué es lo que pueden o no pueden hacer. Es así como los padres sienten que fallan en su función si restringen a los hijos el derecho al goce más inmediato. Siguiendo con esta idea, resulta interesante la comparación que realiza la Lic. Clara Szein (Any Krieger, 2018), quien sostiene que en la sociedad tradicional lo que se frustra es la satisfacción del goce inmediato. En cambio, en nuestro tiempo, nos encontramos con una nueva forma de goce empujado compulsivamente al disfrute de los objetos cotidianos. Y nos alerta Krieger que, si bien parecería que este consumo compulsivo amplía las oportunidades de los individuos, por el contrario, los arrastra hacia conductas alienantes de su singularidad. (Any Krieger, 2018). Al respecto, la Lic. María Alejandra Rey afirma que estamos frente a la emergencia de un nuevo sujeto, flotante, abierto a los flujos de las comunicaciones, que no se sostiene en una representación única del mundo, sino que está expuesto a la explosión de micro relatos y a la incertidumbre de la posibilidad de convivencia entre ellos, quedando desamparado. (Rey, 2018)

## Reflexiones finales

A lo largo de las páginas precedentes, y en un intento de reflexionar en torno a la premisa que guía el desarrollo del ensayo (la entrada del neoliberalismo en las sociedades actuales trajo acarreadas nuevas formas de sufrimiento), hemos desarrollado distintos aspectos que confluyen y se articulan entre sí, permitiéndonos establecer ciertas relaciones que dan sentido a lo planteado.

Se estableció, como necesario punto de partida, un análisis detallado de carácter histórico - económico del *Neoliberalismo*, fenómeno reciente y actual de las sociedades occidentales. Por un lado, pudimos observar las diferencias que presenta respecto del capitalismo, que rigió la primera parte del siglo XX y, por el otro, la manera en la que ha cambiado la realidad de las poblaciones, desde su arribo como sistema de producción dominante. Percibimos que estamos inmersos en una nueva etapa de acumulación del capital, que impacta enérgicamente en transformaciones sociales y culturales. El nuevo sistema surgió como una reacción teórica y política contra el Estado intervencionista y de bienestar, y los gobiernos que lo adoptaron implementaron medidas como las de bajar impuestos a los ricos, recortar gastos sociales, liberar de controles estatales al mercado financiero y atacar al movimiento sindical. Medidas que generaron mayor desigualdad, pobreza y marginalidad en la vida de las personas.

Entendimos que, más allá de los logros que el neoliberalismo ha obtenido con respecto al cercenamiento de derechos laborales y el condicionamiento de la vida material de las personas, el aspecto más exitoso es el de haberse erigido, en el plano político - ideológico, como el único y último sistema económico posible.

Es difícil poder imaginar una alternativa al neoliberalismo, ya que él mismo ha permeado sigilosamente la vida cotidiana de las poblaciones occidentales planteándose como eterno. Este aspecto es el que interfiere en la capacidad de la sociedad actual para examinar y justificar los presupuestos explícitos e implícitos que la sostienen y, a su vez, lo que limita la capacidad de las poblaciones de cuestionarse a sí mismas. Si no existe alternativa, estamos absueltos de examinarnos. Así es como se refuerza la idea de sistema único.

Más adelante, hemos indagado en las repercusiones sociales y culturales que la implementación de las medidas políticas y económicas del neoliberalismo produjeron. A través de la noción, sociedades de consumo, pudimos notar que en la actualidad estamos inmersos en una incesante carrera donde nos vemos compelidos a consumir. La ciencia y la tecnología, puestas al servicio de empresas multinacionales hegemónicas, han evolucionado guiándose más que nada por el propósito de enriquecer más y más al sector privado y financiero, en detrimento de la vida de las personas. La proliferación de objetos, servicios y bienes materiales que las industrias fomentaron en las últimas décadas han modificado la producción de subjetividad de la época. Hoy se enaltece la libertad de elección como el bien máspreciado. Todo es a elección, excepto la compulsión a elegir, de eso nadie escapa. Hemos corroborado que, en la actualidad, las personas sufren más por el exceso que por la escasez, ya que se ven compelidas a elegir constantemente y sin detenerse en la continua oferta de consumo que se le presenta.

Pareciera que vivimos el tiempo de los objetos, que vivimos a su ritmo y su incesante sucesión. En la actualidad, no es posible detenerse y menos aún quedarse quieto, ya que no existe la posibilidad de encontrar gratificación genuina. En las sociedades de consumo, la completud prometida siempre es futura y esto compromete a las personas a una búsqueda incesante de objetos, modelos, ejemplos y guías que atañen a las elecciones que hacen a diario para lograr la gratificación esperada.

Hemos observado también que las sociedades de consumo están organizadas en función de los intereses de los productores de bienes y servicios. Estos logran mayor

rentabilidad, en tanto existan sujetos que no puedan fijar su deseo en un único objeto ni por mucho tiempo. El arquetipo ideal al que aspiran, y en el que trabajan en su producción a diario los dueños del mundo, es el de un sujeto inquieto, impulsivo, impaciente, que esté todo el tiempo insatisfecho y en marcha, que no descansa ni abandone la idea de que el próximo objeto que consuma en esta búsqueda continua, lo sacie y le permita un bienestar genuino y verdadero.

Este último punto amenaza de continuo el bienestar de los miembros de las poblaciones actuales, ya que como sujetos inmersos en las sociedades de consumo, convivimos expuestos a una “obligación”, una especie de “presión interna” que nos empuja a elegir y consumir distintos objetos y servicios sin poder detenernos.

En otro capítulo del presente escrito, trabajamos en ciertas relaciones que pudimos establecer entre el Psicoanálisis y la sociedad, ya que consideramos importante el aporte que, desde esta disciplina, se puede hacer para pensar al sujeto en su medio, o sea en la sociedad y la cultura. En torno a ello, hemos identificado que, Sigmund Freud en el Malestar en la cultura (1930), nos comunica el hecho de que el deseo y la ley son el fundamento de la cultura y esto supone la renuncia a la perfección del nirvana, al estado de tensión cero. Freud señala que para habitar y ser habitados por la cultura debemos perder la posibilidad de bienestar pleno. Asimismo, nos informa que la Ley es un enlace simbólico que permite a los sujetos socializarse y que a su vez comporta la prohibición del incesto y el asesinato del padre (ley de exogamia), por tanto el reconocimiento de las diferencias sexuales y generacionales y la discriminación del otro como diferente. Más allá de este aspecto que atravesaría la constitución de la psique a lo largo de la historia de la humanidad, Freud advierte que todos los demás valores que encontramos en la cultura son relativos y coyunturales a una época y a una sociedad particular. Son patrimonio de los ideales del yo, o sea, ideológicos.

En el Malestar en la cultura, Freud describe que el sufrimiento más doloroso que padece el ser humano es aquel que proviene de las relaciones con los demás. En torno a esto, pudimos establecer vínculos con el pensamiento de psicoanalistas que ahondan en una perspectiva de la disciplina tal que nos permite pensar lo social como constitutivo del sujeto, y argumentar que los cambios de contextos impactan en los tipos de sufrimientos. Con ellos, hemos comprendido que la constitución subjetiva no sólo deriva de lo pulsional sino también de la cultura y el contexto socio histórico donde se deviene sujeto. Por tanto, es de esperar que los tipos de sufrimiento que se presentan en la clínica de hoy guarden cierta distancia con los descritos por Freud en su obra.

En cuanto a los sufrimientos actuales, fuimos capaces de rastrear en la literatura de diferentes autores psicoanalíticos contemporáneos, la identificación y descripción de ciertos padecimientos que están vinculados con el contexto vigente que nos toca vivir.

Mediante el concepto Malestar sobrante, trabajado por Bleichmar, hemos comprendido que los cambios que introdujo el neoliberalismo en la cultura y en la sociedad deja a los sujetos despojados de un proyecto trascendente, es decir, de un proyecto que le permita cierta atenuación del malestar reinante. Asimismo, reconocimos que en el trabajo de historización que requiere el análisis, es necesario que el sujeto, además de su actualidad, invista un futuro, que pueda generar y conducir un proyecto de vida. Este aspecto se ve impedido cuando la incertidumbre que la realidad les impone a los sujetos sobrepasa cierto monto, coartando su posibilidad para alcanzar logros y concretar proyectos. Mediante este enfoque, hemos advertido que la situación contextual en la se ven inmersos no les permite mantener una estructuración firme del yo, un equilibrio narcisista, lo cual dificulta una autoestima adecuada.

Por otra parte, hemos asimilado que ciertas condiciones de épocas muy convulsionadas y desafiantes pueden complicar los procesos de simbolización que requiere la elaboración de lo disruptivo y los duelos, hechos siempre presente en la vida

de cada persona. Los tiempos acelerados en los que vivimos, la comunicación masiva, ideales muy exigentes, ausencia de rol protector de la familia, el Estado y las instituciones en general, el individualismo son algunos de los aspectos de la realidad actual que propician un estado de situación donde emergen nuevos padecimientos. Si bien la represión de la sexualidad sigue siendo causal de sufrimientos como lo describía Freud, ciertas nuevas afecciones como estados de ansiedad marcada, de angustia, depresión y vacío, se producen porque superan la capacidad de procesamiento simbólico por parte del sujeto.

Siguiendo esta línea de pensamiento, constatamos que vivimos tiempos donde se despliegan las consecuencias del desfallecimiento de los grandes relatos, de los ideales que contenían a los sujetos y que, a partir del estallido de instituciones y normas tradicionales, los mismos no cuentan con una guía unívoca. La caída de paradigmas culturales como el Estado protector o la Familia deja a los sujetos desamparados ante situaciones traumáticas.

A través del aporte de algunos autores, hemos apreciado también que la función paterna se encuentra en declive. Atrás quedó la modernidad y con ella gran parte del poder autoritario del padre. Los tipos de dominación que en la actualidad predominan se desarrollan en torno a la impetuosidad de los deseos. El Neoliberalismo, a diferencia del capitalismo, no intenta controlar, reprimir y amenazar a los ciudadanos para que obedezcan a las instituciones dominantes, sino que destruye, disuelve las instituciones y deja a los sujetos en situación de precariedad. En la actualidad, el imperativo es el de gozar. Atrás quedaron el prohibicionismo y el autoritarismo, y se abrió paso una nueva moralidad, ser exitoso y feliz. Sin embargo, en una realidad en la que el éxito, la excelencia y el rendimiento son el valor supremo, se generan fuertes tensiones entre las metas establecidas y los logros obtenidos. En nuestro tiempo, nos encontramos con una nueva forma de goce que arroja a los sujetos al disfrute compulsivo de los objetos cotidianos, ubicándolos en una búsqueda insaciable y sin pausas. Pareciera que este consumo desenfrenado amplía las oportunidades de los sujetos, abriendo el abanico de posibilidades de elección que estos tienen, pero por el contrario es este mismo hecho el que los arrastra hacia conductas alienantes de su singularidad generando distintos sufrimientos.

Finalmente, hemos observado el hecho de que estamos inmersos en un mundo de cambios constantes, en donde el diseño de un futuro se ve entorpecido por la inmediatez y la contingencia a la que estamos expuestos. Al sujeto del siglo XXI se le exige, por un lado, adecuarse a altos estándares de éxito, muy difíciles de alcanzar, y a la vez, aprender a vivir en condiciones de total inestabilidad, complicando la planificación de proyectos y metas a largo plazo.

Estamos ante la emergencia de un nuevo sujeto, flotante, expuesto a la incertidumbre de convivir frente al incremento de microrrelatos, imposibilitado de sostenerse en una única representación del mundo. Es de esperar entonces, que los padecimientos sean novedosos cuando el tipo de sujeto que encontramos en la actualidad está expuesto a situaciones de desvalimiento, de fragilidad en los vínculos, de exigencias extremas, sin poder detenerse, reflexionar y pensar en un futuro que siempre se le presenta como incierto.

La proliferación de micro-relatos ha dado lugar a un sujeto fragmentado, incapaz de encontrar un anclaje sólido en una realidad cada vez más líquida. Expuesto a una sobrecarga de estímulos y a la incertidumbre constante, este nuevo individuo se encuentra desorientado y vulnerable ante las adversidades.

## Referencia bibliográfica

- Aboultaif, T. N. (2023, 15 de mayo). Consumo desenfrenado: un alto costo que paga la sociedad global. *Punto Convergente*. <https://puntoconvergente.uca.edu.ar/consumo-desenfrenado-un-alto-costo-que-paga-la-sociedad-global/>
- Anderson, P. (2003). *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. CLACSO.
- Baudrillard, J. (2009). *La sociedad de consumo, sus mitos, su estructura*. Ed. Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2013). *Modernidad líquida*. Fondo de cultura económica.
- Bauman, Z. (2016). *La globalización: Consecuencias humanas*. Fondo de cultura económica.
- Bleichmar, S. (2019). *Subjetividad en riesgo* (2ª ed. 1ª reimp.). Ed. Topía.
- Bresser Pereyra, L. C. (2009, mayo - junio). Neoliberalismo y teoría económica. *Nueva sociedad*. <https://nuso.org/articulo/neoliberalismo-y-teoria-economica/>
- Fainstein, A. M. (2013). *Formas actuales del sufrimiento*. En Lerner, H. (Comp.), *Los sufrimientos* (1ª ed.). Psicolibros ediciones.
- Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?* Caja Negra.
- Freud, S. (1992). *El malestar en la cultura*. O.C. Volumen 21. Amorrortu.
- Hornstein, L. (2013). Sufrimientos y algo más. En Lerner, H. (Comp.), *Los sufrimientos* (1ª ed.). Psicolibros ediciones.
- Kryeger, A. (2018). *Hijos del consumo*. En C. Moise & L. Orsi (Comp.), *Psicoanálisis y sociedad, nuevos paradigmas en lo social*. Ed. Dunken.
- Lerner, H. (2013). Felicidad, sufrimiento, realidad. En Lerner, H. (Comp.), *Los sufrimientos* (1ª ed.). Psicolibros ediciones.
- Morin, E. (2009). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa editorial.
- Simon Torres, C. (2013). *La ética psicoanalítica del deseo frente a la moral capitalista del placer*. Universitas, XI (19), julio-diciembre, 129-146. Quito: Editorial Abya Yala/Universidad Politécnica Salesiana.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente: La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Taurus.
- Unicef. (2021, 11 de junio). 4ta Encuesta de UNICEF, impacto de la segunda ola de la pandemia COVID-19 en las familias donde viven chicas y chicos. <https://www.unicef.org/argentina/comunicados-prensa/4ta-ronda-EncuestaRapida-Covid19>
- Volnovich, J. C. (2013). *Los sufrimientos psíquicos actuales*. En Lerner, H. (Comp.), *Los sufrimientos* (1ª ed.). Psicolibros ediciones.